
emplea en disciplinas específicas o se refiere a ciertas zonas del mundo.

Es, en suma, un texto recomendable tanto para el especialista y el estudioso de la región, como para el lego, porque le ayuda a entender qué está pasando en una de las zonas de América más interesantes y más desconocidas, de la que aún se dicen frases de autoría desconocida que se reproducen a sí mismas y que construyen mitos, como la del mendigo sentado en un banco de oro, o la de la violencia secular e imparable. Porque en América Central está viva la sociedad civil y, pese a sus fallos, quiere ser parte activa del proceso de integración regional; porque los tiempos autoritarios se han di-

suelto y, aunque siempre pueden volver, el orden democrático les ha ganado la partida; porque falta a veces voluntad política, pero hay ganas de consolidarla. Probablemente sea ilusoria la sentencia de Bolívar que aseguraba, con esplendor retórico, que la unidad de los pueblos americanos no era quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino; pero la América Central contemporánea, cuyo territorio es apenas el 2% de la superficie total de Iberoamérica, y que se ha levantado de puntillas tras los duros años del último tercio del siglo XX, avanza –con paso renqueante, pero avanza– en la integración regional.

[Pedro RIVAS NIETO]

Economía

ABADÍA, L. (2013) *La economía en 365 preguntas*, Madrid, Espasa. 200 pp.

Leopoldo ABADÍA se ha convertido en el más célebre divulgador económico en castellano de los últimos años. Y la afirmación no es gratuita. Autor de siete libros, mantiene una presencia constante en los medios de comunicación (escribe en diarios digitales y colabora en programas de TV); es un ponente incansable (ha impartido más de quinientas conferencias); protagoniza campañas publicitarias (representa a la “persona fiable”) y, como no podía ser de otra manera, cuida su imagen con dedicación *norteamericana*, a través de una web que supera los cinco millones de visitas.

Este aragonés de 80 años ha conseguido hacer extraordinariamente comprensible el

relato económico con un lenguaje cotidiano, salpicado de humor irónico y mordaz, y ha popularizado la fórmula –*explícamelo a lo Leopoldo*– con total naturalidad.

Algunos ortodoxos acusan a Abadía de una simplicidad excesiva y otros ponen el acento en su lectura parcial de los hechos que cuenta, pero lo cierto es que su discurso es plenamente solvente y su análisis mucho más certero y profundo de lo que las formas pudieran soslayar.

Ahí está por ejemplo, su archiconocido relato, *La Crisis Ninja*, que ha sido calificado como una de las mejores explicaciones en castellano sobre la crisis económica internacional y que cumple perfectamente su cometido: dar una explicación sencilla y objetiva de lo sucedido desde 2007.

Doctor ingeniero industrial e ITP Harvard Business School, Leopoldo Abadía fue fundador del IESE, donde impartió clases de Política de Empresa durante 31 años. Un bagaje académico y docente que desmiente cualquier asomo de ligereza en su traducción del lenguaje económico y en el rigor de trasladar sus claves a su interlocutor, sea lector o escuchante, con la mayor claridad posible.

De hecho, Abadía cumple con creces el viejo adagio de los periodistas económicos: *informar "sobre" la economía, no "de" la economía*, entendido como la acción de contar y contextualizar hechos para entenderlos, no de *orientarlos* según sea el tema y sus protagonistas. En su caso, el autor emplea un divertido y vibrante tono anglosajón que despoja a sus textos de la exagerada, y a veces impostada, seriedad a la que estamos acostumbrados en escritos *made in Spain* de similar naturaleza.

Un diálogo imaginario

Su séptimo libro se titula *La economía en 365 preguntas*. Un manual donde repasa a través de un diálogo imaginario consigo mismo (una larga y extensa *autoentrevista* si hubiese que catalogarlo genéricamente), un también imaginario diccionario de términos económicos.

Sin embargo, el libro es mucho más que eso, porque no se limita a un simple repaso de acrónimos, conceptos o definiciones. Es un repaso por la visión personal que el autor aplica a la vida diaria y a sus creencias. A su personalidad y a su, y no excesivo el apunte, retrato moral.

Sí, porque Leopoldo Abadía vuelve a explicar qué es el PIB, qué son los denominados

agentes sociales, habla de empresa y sindicatos, o qué es el déficit, pero *conversa*, entre otros temas, sobre la educación y opina de lo que está ocurriendo con las leyes al respecto, por ejemplo, la última LOMCE.

También habla de religión, y de su fe personal, cuya exposición se inicia, precisamente, en el marco de la educación y acaba trascendiendo al de su honda dimensión cristiana.

O dibuja un duro retrato de la corrupción actual y cómo la falta de valores es el origen de la crisis económica. Y reivindica la ética. Pública y privada. Como actitud y como discurso.

Por ejemplo, sobre la educación (pregunta 21):

¿Cual es el objetivo de la educación? Simplemente creo que el objetivo de la educación es formar personas cabales. (22) Ahora, dígame, que es una persona cabal. Es aquella de la que te puedes fiar, que trabaja en serio, de manera honrada, que se esfuerza por formarse continuamente, que se responsabiliza de su futuro, que es leal, que ayuda a los demás, que se mueve por el mundo como por la acera de la calle donde vive. Si es español, es una persona que piensa en español y habla español perfectamente. Y que piensa en inglés y habla inglés perfectamente. A grandes líneas ese es el objetivo de la educación.

Sobre la utilidad de la asignatura de religión (95):

Ya he dicho que hay que formar a los chavales como personas. La persona está hecha de cuerpo y alma (sic). Y si el alma entiende, quiere y siente –anteriormente he dicho que hay que distinguir lo que está bien de lo que está mal– quiero que a mis hijos y a mis nietos y a mis biznietos se les forme para entender, querer y sentir lo bueno.

○ sobre la corrupción (304):

quiero hablar de las personas justas, o sea, decentes, que se dedican al comercio, de las personas éticas, o sea, decentes, que se dedican a la banca. De las personas decentes que se dedican a la política. Y me molesta que la corrupción, se extienda tanto que cuando una persona quiera honrada quiera hacer algo, comercio, banca, economía, política, le tenga que poner adjetivo, como si dijera, "atención soy una persona honrada".

Formalmente, la intención del autor es igualmente clara y directa:

para escribir cosas con perífrasis, o sea con circunlocuciones, o sea, utilizando figuras que consisten en expresar por medio de un rodeo de palabras algo que hubiera podido decirse con menos o con una sola, ya están los perífrásticos, que se dedican a eso.

Una visión de la vida

El libro se prolonga a través de casi doscientas páginas, con más preguntas de las advertidas en el título, en realidad son 391, y comienza planteándose el lugar que ocupamos en el mundo, como personas y como sociedad, y lo que supone la globalización.

A partir de ahí, el recorrido habla de moral, de educación, de los gobiernos, de la austeridad, de Merkel, del capitalismo, del keynesianismo, del estado autonómico, de la religión, de los bancos, de la ingeniería financiera, de las eléctricas, de la monarquía, del euro, de la corrupción, etc, cuestiones todas muy actuales (la entrega del libro se hizo a finales de septiembre y se editó a mediados de noviembre).

No obstante, la economía es el hilo conductor del diálogo. Se hable de educación, religión, política o sociología. La economía es la línea argumental del libro; al fin y al cabo, el latido que mueve la pulsión vital del autor.

Sobre la economía habla, por ejemplo, advirtiendo que los viejos modelos están superados y cita al respecto el relativamente reciente artículo "Nueva contienda Keynes-Hayek" de Robert Skidelsky, profesor emérito de Economía Política de la Universidad de Warwick, (Pregunta 96) publicado en 2011. ○ sobre la necesidad de mantener los niveles de cooperación al desarrollo

como país hay que ayudar a los demás. Y esto debe decirse a los ciudadanos el presidente del Gobierno bien clarito (350).

Y también lo hace identificándose con una clase media española que reivindica desde su modelo de familia, del que, por encima de todo, presume constantemente. En conexión con su discurso ético y cristiano.

El regusto final es muy reconocible si se han leído otros libros de Leopoldo Abadía, se ha estado en alguna de sus conferencias o, incluso, se le ha visto en alguna aparición en televisión. Y sin embargo, no resulta reiterativo porque se enfrenta a la traducción de los últimos acontecimientos, fechados hasta septiembre de 2013, con los mismos atributos que ha hecho siempre y de los que hace gala para la gestión de su *marca personal*: decencia, esfuerzo, familia, sensatez y sentido común.

[Francisco José BOCERO DE LA ROSA]